

La historia de la conquista de México en *El inglés americano* (1648) de Thomas Gage como promoción del Designio Occidental

Victoria Ríos Castaño
(Coventry University)

En “La instrucción del Protector para el General Venables” (diciembre de 1654),¹ Oliver Cromwell, líder político del “Protectorado” (1653-1658) o República instaurada tras la ejecución del rey Carlos I, ordena a Robert Venables, su Comandante Supremo, “enviar un ejército a América para asegurar e incrementar [nuestros] intereses en aquellas partes [...] [,] debilitar y destruir [...] [a] los españoles”, a quien acusa no solo de haber “ejercido crueldades inhumanas contra los nativos y prohibido a todas las demás naciones comerciar, establecer relaciones comerciales o tener correspondencia con aquellas partes”, sino además, como “abiertamente profesos enemigos” de “amenazar con la ruina y la destrucción de todas las plantaciones inglesas de aquellas partes” (Cromwell 1654, 118).² Queda así justificado el uso de la fuerza “contra el rey de España, su gente y sus vasallos, en cualquier parte de América”, para lo cual concede, antes de que arribe su armada, “poder pleno y autoridad [...] a los gobernadores de las islas de Barbados, Bermudas, Antigua y otras islas del Caribe y otras plantaciones inglesas en América” (118).³ Esta expedición militar inglesa para apoderarse de tierras americanas del Imperio español recibió el nombre de “Western Design” (Designio Occidental) y, de acuerdo con los informes favorables incluidos en la misma carpeta de diciembre de 1654, nada hacía sospechar que terminaría siendo un rotundo fracaso, con la salvedad de la conquista de Jamaica en mayo de 1655.⁴ Uno de los informes, redactado por el presbítero puritano Thomas Gage y titulado “Algunas breves y verdaderas observaciones sobre las Indias Occidentales, presentadas humildemente ante su alteza, Oliver, señor protector de la República de Inglaterra, Escocia e Irlanda”,⁵ abona con creces el terreno para que Cromwell confiara en que arrebatar las posesiones americanas de los “orgullosos y pecadores españoles [...], quienes pecan en todo y no esconden sus pecados” no resultaría “un trabajo tan arduo y difícil como algunos creen entender” (Gage 1654, 11).⁶ Cegado por un afán colonialista y comercial que se remonta a la época de los Tudor, y acicateado por las incipientes plantaciones de Nueva Inglaterra, Virginia y varias islas del Caribe como Barbados o

¹ El título del original es “The Protector’s Commission to General Venables”. Esta y todas las traducciones de aquí en adelante pertenecen a la autora. El documento forma parte de la colección de *State Papers (Papeles de Estado)* (octubre de 1638-agosto de 1655) de John Thurloe, secretario y espía de Oliver Cromwell, y se encuentra disponible en el tercer volumen de la colección digitalizada, véase Cromwell 1654.

² “[T]o send an army into America, for securing and increasing [our] interest [...] in those parts, and for [...] weakening, and destroying [...] the Spaniards [...] [who hath] exercised inhuman cruelties upon the natives, and prohibited all other nations to have any trade, commerce, or correspondence with those parts”. “[As] open and professed enemies [...] [they are] threatening the ruin and destruction of all the English plantations in those parts”.

³ “[A]gainst the king of Spain, his people, and subjects, in any part of America”. “[We have granted] full power and authority [...] to governors of the islands of Barbadoes, Bermudas, Antegoa, and other the Caribbee islands, and of all other English plantations in America”.

⁴ Para más información, remitimos al capítulo segundo de la monografía de Abigail L. Swingen (2015).

⁵ “Some briefe and true observations concerning the West-Indies, humbly presented to his highnesse, Oliver, lord protector of the commonwealth of England, Scotland, and Ireland”; véase Gage 1654.

⁶ “[P]roud [and] sinfull [...] Spaniards [...] who in general sinne, and hide not their sinne”. “[It] is not a worke so hard and difficult as is by some apprehended”.

Bermudas, Cromwell se proponía ajustar cuentas de manera definitiva con el sempiterno enemigo que seguía vedándole su expansión por el continente americano. A este respecto, el informe de Gage era también música para sus oídos. El presbítero proclama que tratarían a los españoles de manera recíproca; es decir, los expulsarían de América al igual que “los ingleses [...] han sido expulsados por [los españoles] de sus plantaciones con frecuencia”, so pretexto de que “tanto todas las islas como tierra firme les pertenecen”.⁷

Gage alega que el ataque de Cromwell no podía fallar por varias razones de peso. En primer lugar, afirma que, si bien el continente era vasto, la población escaseaba; las ciudades de tierra firme carecían de sólida defensa y los indígenas no disponían de armas. Luego estaban los españoles, quienes de tan ocupados en saciar su codicia y atender a sus vicios, tampoco supondrían peligro; adolecían de falta de entrenamiento bélico y, como prueba fehaciente de su inutilidad, no contarían con comandantes disciplinados ni con suficientes armas y municiones como para armar a seiscientos hombres en doscientas leguas. A todo ello se había de sumar que los mulatos y los negros, ya fueran esclavos o sirvientes, no se opondrían a la invasión inglesa; más bien todo lo contrario. Según Gage, existían numerosos enfrentamientos internos entre estas facciones: criollos contra peninsulares; mestizos, mulatos y negros contra españoles y, finalmente, indígenas contra todos ellos, lo cual dificultaría la formación de un frente común, unitario, para defenderse. Es más, en el caso de los indígenas, Gage hace hincapié en que muchos eran descendientes de “los indios de Tlaxcala y México, quienes fueron la mejor ventaja que tuvo Cortés (el primer conquistador español), para conquistar aquella tierra con 500 ó 600 hombres”, lo cual no podía sino conducir a una feliz resolución: las actuales facciones, como en su día los indígenas, “no cabe duda de que podrían ser la mejor ventaja de cualquier otra nación para conquistarlos de nuevo”; es decir, “cualquier nación que proclame la libertad de mulatos, negros e indios”, póngase como ejemplo la inglesa, se encontraría con que “a cambio de tal libertad se unirán a ellos contra los españoles, como en tantas ocasiones escuché cuando viví allí” (Gage 1654, 11).⁸

Esta última oración da cuenta de por qué el contenido del informe de Gage, tan bien avenido con los objetivos del Designio Occidental, no levantó suspicacias entre Cromwell y sus consejeros. A Gage se le consideraba asesor de confianza porque argumentaba sus aseveraciones en calidad de buen entendido; era *rara avis*, en su día misionero dominico que había logrado burlar los controles que prohibían a cualquier extranjero viajar a América y mudado residencia a lo largo y ancho de Nueva España durante 12 años.⁹ Gage era además un personaje público, conocido por los lectores ingleses de su época, gracias a que había plasmado sus experiencias en un libro de

⁷ “[T]he English [...] have been often expelled by them from our plantations [...]. [They] say, that all the ilands [sic], as well as the maine, belong to them”. Entre las islas del Caribe que previamente habían ocupado los ingleses, y que Gage cita como ejemplos de expropiación española, se encuentran San Cristóbal, Providencia, Santa Catalina y Tortuga.

⁸ La cita completa es la siguiente: “[They] were amongst the Indians of Tlaxcala and Mexico, were Cortez (the first Spanish conquerour) his best advantage to conquer that land with 500 or 600 men; so no doubt [...] [they] may bee any other nation's advantage to conquer them againe. And if at the first arrivall any nation shall proclaime liberty to Mullatos, Negroes and Indians, for such a liberty they would joyne with them against the Spaniards, as I have often heard them say, when there I lived”.

⁹ Sabemos que para la planificación del Designio Occidental también contaron con un terrateniente inglés de la plantación de Barbados, Thomas Moddiford. Su informe, “Un documento del coronel Moddiford sobre las Indias Occidentales” (“A paper of col[onel] Muddiford [sic] concerning the West Indies”) (diciembre de 1654) se encuentra disponible en la misma colección digitalizada de los *Papeles de Estado* de Thurloe; véase, <https://www.british-history.ac.uk/thurloe-papers/vol3/pp46-63#h3-0030>, xxiv, 8.

viajes, publicado seis años antes de la fecha de su informe bajo el elocuente título de *El inglés americano: Su trabajo por mar y tierra o un nuevo reconocimiento de las Indias Occidentales* (1648).¹⁰ Esta obra ha servido de fuente primaria para una diversidad de estudios que versan sobre el tratamiento de esclavos en Nueva España (Fiehrer 1979), la descripción del chocolate (Campos 2009), las relaciones hispano-inglesas en el siglo XVII (Tejera 2012), la figura de Gage y su involucración en el Designio Occidental (López-Peláez Casellas 2017, Armstrong 2018, Styles 2019) o el pensamiento religioso de Gage (Gosner 2019). En el presente artículo nos planteamos ofrecer un análisis sucinto de varios pasajes de *El inglés americano* en torno a la conquista de México, los cuales demuestran que, al igual que en su informe, Gage inserta información con vistas a instigar la ocupación inglesa de las posesiones españolas en América y, en concreto, de la Ciudad de México. Con este propósito el artículo se divide en dos secciones; en primer lugar, se aportarán unas breves pinceladas biográficas y textuales sobre Gage y *El inglés americano* para, posteriormente, centrarse en la información de su noveno capítulo, sobre la Ciudad de México.

Thomas Gage y *El inglés americano*: breves pinceladas biográficas y textuales

Nacido en el seno de una familia pudiente católica a principios del siglo XVII, cuando en Inglaterra se perseguía la fe católica y se recelaba de sus conexiones internacionales, se sabe que Gage y sus hermanos se marcharon de muy jóvenes a Europa continental para recibir educación en colegios jesuitas, primero en Francia (Saint-Omer) y posteriormente en España (Valladolid).¹¹ Al finalizar sus estudios Gage cambió el hábito de jesuita por el de dominico para, una vez ordenado sacerdote con el nombre de fray Tomás de Santa María, y a pesar de que su estatus como extranjero en la América española lo prohibía, embarcarse en una expedición evangelizadora con destino a Filipinas, organizada en el convento dominico de Jerez de la Frontera en 1625.¹² Gage optaría finalmente por quedarse en Nueva España y pasaría los 12 años siguientes de su vida en México y Centroamérica, sobre todo en Guatemala, en calidad de lector y evangelizador de indígenas.¹³ A su regreso a Europa en 1637 siguió viajando durante dos años por España, Inglaterra, Francia e Italia, posiblemente en busca de un ascenso eclesiástico que no obtuvo y que le animó a asentarse definitivamente en Inglaterra (Armstrong 2018, 455). Convertido al puritanismo, Gage actuó como delator de católicos—entre ellos parientes y antiguos correligionarios, algunos de los cuales acabaron ejecutados—, acción que aprovecharían dos martirólogos católicos de su época, Ambrose Corby y Edward Leedes, para hundirlo en la infamia (Armstrong 2018, 454-56). En opinión de Armstrong, sin embargo, acusar a Gage de perverso y cobarde constituye prueba de un juicio sesgado con el que nos desentendemos de la complejidad

¹⁰ *The English-American, his Travail by Sea and Land, or, A New Survey of the West-India's* (1648), citado en adelante como *El inglés americano*. La popularidad del género de narrativa de viajes, unida a la singularidad de la obra, la convirtieron en un *bestseller* que llegó a editarse en los siglos XVII y XVIII en ocho ocasiones. El libro también fue traducido al alemán, al francés y al holandés y contribuyó a crear la leyenda negra (Méndez González 2010, 250-51). En español hubo varias versiones incompletas, la primera en 1838, y ha sido traducido enteramente por Stella Mastrángelo; véase Gage 2001.

¹¹ Los historiadores discrepan en torno a su fecha de nacimiento y sugieren en torno a 1603 (Armstrong 2018, 451). Gage falleció en Jamaica, mientras ejercía labores de evangelización puritana, en 1655.

¹² Existen tres monografías con información biográfica sobre Gage anteriores al artículo de Armstrong, véanse, por ejemplo, Thompson (1958), Newton (1969) y Tejera (1982).

¹³ Entre sus actividades misioneras destacamos las desarrolladas durante su estancia en el convento dominico de Santiago de Guatemala, donde fue lector de 1627 a 1630, así como en tres poblaciones de Guatemala; Mixco y Pinola, de 1630 a 1635, y Amatitlán, como vicario, en 1536 (Méndez González 2010, 111).

de su momento histórico. Gage se habría comportado como cualquier otro converso de su época; se esforzaba por evidenciar tanto su verdadera fe puritana como su apoyo incondicional a la República de Cromwell que lo había acogido. Asimismo, *El inglés americano* es una obra anclada en las circunstancias de su época. Gage había recurrido a una narrativa de conversión mediante la cual pretendía expiar culpas y atacar el catolicismo, una estrategia que ya había puesto en práctica anteriormente James Wadsworth—otro jesuita inglés convertido al puritanismo, con quien Gage pudo incluso haberse codeado en sus tiempos de estudiante—, quien atacó mordazmente a los jesuitas en una obra cuyo título nos recuerda a la de Gage: *El peregrino inglés español o un nuevo descubrimiento del papismo español y de las estratagemas jesuíticas* (1629) (458).¹⁴

Esta interpretación la enriquecen académicos como Norman Newton o Jesús López-Peláez Casellas, para quienes, en la redacción de su libro, Gage habría rescatado apuntes que tomó en forma de diario durante su estancia en América en calidad de espía, o con intenciones de emplearlos a su favor, si tenía que regresar a Inglaterra y apoyar la causa anticatólica (López-Peláez Casellas 2017, 101-2). Los patronos a quienes Gage se encomienda para publicar su obra—nada menos que Lord Thomas Fairfax, Capitán General de las Fuerzas Armadas entre 1645 a 1650, a quien se la dedica, así como Thomas Chaloner, político de asuntos exteriores del Protectorado de Cromwell, que incluso contribuye a ensalzar la obra de Gage con un poema preliminar de su puño y letra—apuntan también en esta dirección. *El inglés americano* forma parte de una estrategia política de propaganda nacionalista protestante, y por ende anticatólica, que además se enraíza en la expansión colonialista, es decir, en la disputa entre protestantes y católicos por recursos económicos y “almas” en el mismo espacio atlántico, lo cual se reflejaba en la literatura de viajes de la época (Nicholas Canny in Armstrong 2018, 461). En la nota explicativa de la portada, que acompaña al título a modo de resumen, Gage augura estas mismas intenciones. *El inglés americano* se nos propone a grandes rasgos como un libro encuadrado dentro del género menor de la literatura de viajes, a caballo entre la autobiografía y la propaganda política, con alusión indirecta a la expansión territorial, mercantilista y evangelizadora que Inglaterra podría emprender en las posesiones españolas de América.

Aderezado con anécdotas sobre “su extraña y extraordinaria conversión” al puritanismo (Gage 1648, portada), Gage promete a sus lectores un relato verídico de las vivencias transcurridas a lo largo de un extenso y exótico viaje; es un “diario de tres mil trescientas millas en tierra firme americana”¹⁵—desde España a San Juan de Ulúa, atravesando México y Guatemala hasta llegar a Costa Rica—, que contiene datos valiosos sobre “la navegación española a esas tierras”¹⁶ así como sobre “sus dominios, gobierno, religión, fortalezas, castillos, puertos, refugios, mercancías, estilos, comportamiento de los españoles, de los párrocos y los frailes, de los negros, mulatos, mestizos, indios, y de sus fiestas y solemnidades” (portada).¹⁷ De este resumen de *El inglés americano* se desprenden además, tal y como ha estudiado la historiadora Lucía Méndez González, las “dos vertientes preponderantes” que le sirven a Gage para apoyar

¹⁴ *The English Spanish Pilgrim or A New Discovery of Spanish Popery and Jesuistical Stratagems.*

¹⁵ “Journall of Three thousand and Three hundred Miles within the main Land of America [...] [with] his strange and wonderfull conversion”.

¹⁶ Como misionero a bordo de la flota mercante española, Gage habría adquirido información sobre la ruta comercial entre Cádiz, Puerto Rico, Santo Domingo, Jamaica, Margarita, La Habana, Cartagena de Indias, Campeche, Honduras y Veracruz (Newton 1969, 53).

¹⁷ “[T]he Spanish Navigation to those Parts [...], their Dominions, Government, Religion, Forts, Castles, Ports, Havens, Commodities, fashions, behaviour of Spaniards, Priests and Friars [sic], Blackmores, Mulatto’s, Mestiso’s, Indians; and of their Feasts and Solemnities”.

la empresa colonial de Cromwell: el componente geográfico-estratégico y el ideológico. El primero se manifiesta en la información sobre dominios, puertos, fortalezas o castillos y respondería al interés material y físico sobre el que debería actuar tácticamente el ataque inglés, mientras que el segundo, que comprende detalles en torno a la jerarquía social, las facciones o bandos y el libertinaje de los habitantes, más en concreto de los religiosos católicos, representa “el sustento ideológico sobre el que Inglaterra podía argumentar su entrada en la América española como empresa válida y legítima” (Méndez González 2010, 168). En lo que sigue, nuestro artículo toma como punto referencia estas dos bases esgrimidas por Méndez González, la geográfica-estratégica y la ideológica, para analizar cómo Gage describe la Ciudad de México y rememora su conquista con el mismo fin: el de propiciar una invasión inglesa.

La conquista de México en el capítulo IX de *El inglés americano*

Gage arriba en el puerto de San Juan de Ulúa tras su paso por varias islas del Caribe, entre las que menciona Dominica y Guadalupe, el 12 de septiembre de 1625, ocasión que le lleva a rememorar que, como él, también allí pisó por primera vez tierra firme “el valiente Hernando Cortez”, quien en aras de su “famosa conquista” dispuso la “noble y generosa acción” (Gage 2004, 31) de hundir los barcos para permanecer en tierra firme.¹⁸ Después de hospedarse en el convento de Santo Domingo de Veracruz, el grupo de dominicos con quien viajaba emprende la marcha hacia la Ciudad de México. Cruzan, entre otras localidades, por Tlaxcala, que de nuevo le hace traer a colación el apoyo que los tlaxcaltecas les brindaron a los españoles en la conquista de Tenochtitlán, Puebla de los Ángeles, cuya actividad comercial le maravilla, y Texcoco, ciudad que le hace recordar la huida de los habitantes tras la llegada de Cortés. Los misioneros entran finalmente el 3 de octubre de 1625 en la “famosa y elegante” (59)¹⁹ Ciudad de México y residen en una casa cerca de Chapultepec perteneciente a los dominicos de Manila, llamada San Jacinto, hasta el 2 de febrero de 1626, día de la Candelaria.

Al comienzo del “Capítulo IX que muestra algunas particularidades de la gran y famosa Ciudad de México en otros tiempos, con una descripción verdadera de cómo es ahora y de su estado y condiciones en el año de 1625”²⁰ (Gage 2004, 59), un capítulo dedicado íntegramente a relatar vivencias e impresiones de la ciudad, Gage nos refiere cómo aprovechaba los días. “Salir por las mañanas era un camino placentero para nosotros, como lo era pasar todo el día en la ciudad y regresar por la noche”, escribe, para de inmediato interpelar al “gentil lector”: “Aprende de mí [...] lo que en el transcurso de cinco meses pude aprender sobre la ciudad en sus tiempos antiguos y presentes” (62).²¹ En las siguientes líneas hallamos los dos componentes que Méndez González advierte en toda la obra—el geográfico-estratégico y el ideológico. Así, Gage informa de los tres caminos de acceso a la ciudad: “uno se encuentra al oeste y la calzada es de milla y media; otro al norte, y contiene tres millas de longitud”, pero es el último sobre el que recae mayor interés: la entrada sur, que aunque más larga por extenderse a lo largo de cinco millas, “fue el camino por el que Cortés entró en la ciudad cuando la conquistó” (93).²² A cualquier lector inglés de su época que se figurase

¹⁸ En el texto original leemos: “The famous conquest of valiant [...] Hernando Cortez [...] [and his] noble and generous resolution [...] to sink the ships”.

¹⁹ “Famous and gallant”.

²⁰ “Chapter IX shewing some particulars of the great and famous City of Mexico in former times, with a true description of it now, and of the state and condition of it the year 1625”.

²¹ “It was a pleasant walk for us to go out in the morning, and to spend all the day in the city and come home at night [...]. Take therefore, gentle Reader, from me what for the space of five months I could learn concerning it in former and present times”.

²² “[T]he one is from the West, and the causeway is a mile and a half long; another from the North, and

una empresa similar Gage le corrobora que no resultaría difícil; sabe que después de que los españoles diezmasen y subyugaran a la población indígena “no hay miedo de que se levanten de nuevo contra [ellos]”, y además:

todas las armas están olvidadas, los españoles viven tan seguros de sus enemigos que no hay puerta de entrada, ni muralla, baluarte, torre, armería, municiones o artillería para proteger y defender la ciudad de un enemigo interno o extranjero.²³ (81-2)

Aparte de afianzar en el lector la posibilidad de una intervención militar, Gage proporciona razones ideológicas sobre las que sustentar dicha empresa. Así, hace alusión a las personalidades más poderosas de la ciudad, el arzobispo y el virrey. A este último lo describe como “un gran noble de España, cuyo poder consiste en hacer leyes y ordenanzas, dar dirección y determinar controversias, a no ser que el asunto sea de tan gran magnitud que se piense que es más adecuado referirlo al Consejo de Indias”, sin dejar de pasar la ocasión de criticar al virrey que gobernaba por entonces, don Rodrigo Pacheco y Osorio, marqués de Cerralvo, de quien observa que, al igual que otros virreyes, se mantenía en el poder gracias al cobro de sobornos, amén de ser, en su caso particular, corrupto, avaricioso y “el mejor monopolista de sal que aquellas partes habían conocido” (Gage 2004, 96).²⁴ Sobre el resto de los españoles, Gage tampoco se prodiga en elogios. En consonancia con la tradición inglesa de ridiculizar a los enemigos españoles, que se rastrea ya en la segunda mitad del siglo XVI,²⁵ Gage relata que muchos criollos se precian de poseer un apellido como “Guzmán” o “Mendoza”, lo cual es sinónimo de ser un señor o un “don” y le lleva a escribir en tono de chanza:

Pues nada, un pobre zapatero o un arriero que recorre el país de punta a punta ganándose la vida con media docena de mulas [...] jurará que descende de una de esas casas de duques españolas y que su abuelo se vino de allí a conquistar [estas tierras].²⁶ (83)

Esta inclinación por las apariencias y el boato se extiende a todos los grupos o estratos sociales, de modo que no solo criollos sino también mestizos, negros y mulatos se esfuerzan por aparentar lo que no son y se engalanan exageradamente. “Tanto hombres como mujeres se exceden en su vestimenta”, Gage repara en este aspecto, pues:

usan más sedas que telas [...]. Es común ver una banda de sombrero y un rosa hecha de diamantes en el sombrero de un caballero, y una banda de sombrero de perlas es algo corriente en el de un comerciante; [...] una joven criada y una esclava negra o de piel morena, aunque trabaje de sol a sol, siempre irá a la moda con collares y brazaletes de perlas.²⁷ (2004, 85)

containeth three miles in length [...]; Southward the causeway is five miles long, which was the way that Cortez entered into it, when he conquered it”.

²³ “[T]here is no fear of their rising up any more against the Spaniards, all arms are forgotten and the Spaniards live so secure from enemies that there is neither gate, wall, bulwark, platform, tower, armoury, ammunition, or ordnance to secure and defend the city from a domestic or foreign enemy”.

²⁴ “[He is] some great nobleman of Spain, whose power is to make laws and ordinances, to give directions, and determine controversies, unless it be in such great causes which are thought fit to be referred to the Council of Spain [...]. [The Marquess of Serralvo (sic)] was the best monopolist of salt that ever those parts knew”. Gage se despacha igualmente contando el caso de rebelión que afectó al anterior virrey, don Diego Carrillo de Mendoza y Pimentel, marqués de Gelves.

²⁵ Para más información remitimos a los ejemplos que Borge facilita de dos textos de Richard Hakluyt (57-59).

²⁶ “Nay, a poor cobbler, or carrier that runs about the country far and near getting his living with half-a-dozen mules [...] will swear that he descended from those dukes’ houses in Spain, and that his grandfather came from thence to conquer”.

²⁷ “Both men and women are excessive in their apparel, using more silks than stuffs [...]. [A] hat-band and rose made of diamonds in a gentleman’s hat is common, and a hat-band of pearls is ordinary in a

Esta fastuosidad se percibe asimismo en los edificios y en los templos religiosos donde “las riquezas internas de los altares son infinitas en precio y valor, como se aprecia en capas pluviales, doseles, cortinajes, manteles de altar, candelabros, joyas de los santos y coronas de oro y plata” que, según estima Gage, “ascienden en valor a una mina de plata de tamaño razonable (89). Con esta comparación invita además a que el lector imagine que bien podría convertirse esa mina en “rica presa de cualquier nación que supiera hacer mejor uso de la opulencia y la riqueza” (89).²⁸ Peor suerte desearía que corrieran los religiosos, los frailes y las monjas, quienes aparte de beneficiarse interesadamente de esta abundancia, “disfrutan de más libertad que en las tierras de Europa” y cometen tales escándalos que “claman al cielo venganza, juicio y destrucción” (89).²⁹ Esta idea de castigo divino la reitera e incluso la utiliza a su favor cuando incita a una intervención militar que sustituiría a católicos por puritanos. Por ejemplo, Gage sostiene que destruir la ciudad, poner fin a los excesos de estos pecadores religiosos y por extensión de otros habitantes, sobre todo si son criollos o peninsulares, es un presagio o designio divino que dice haber oído de labios de aquellos que “profesan más religión y miedo de Dios” y “creen que ciertamente Dios destruiría la ciudad y cedería el país al poder de cualquier otra nación” (87).³⁰

Este acercamiento a la obra de Gage como documento político, que resalta las debilidades de la administración eclesiástica y política española en la Ciudad de México junto con los vicios de sus habitantes católicos con el fin de promover una segunda conquista por parte de los ingleses puritanos, lo ha apuntalado Beatriz Mariscal en un sugerente estudio en el cual aporta otro dato valioso que recuperamos ahora en este artículo: las fuentes en las que Gage se apoya para escribir *El inglés americano*. Gage habría redactado su texto mientras ejercía de párroco en Kent entre 1644 y 1646, pasados más de siete años desde su regreso de América (Armstrong 2018, 460). Aunque se basó en las notas que había recogido a modo de diario, no es menos cierto que aprovechó pasajes de otros autores que habría leído durante su estancia en Nueva España y una vez en Inglaterra. En el caso que nos ocupa, el análisis de su descripción de la Ciudad de México, se sabe que uno de los textos de los que extrajo información fue la *Historia de la conquista de México* (1552) de Francisco López de Gómara, obra que habría leído en castellano o en la traducción inglesa de Thomas Nicholls de 1578.³¹

Que Gage se sirvió del libro de Gómara ya lo habían apuntado el poeta inglés Robert Southey en su poema *Madoc* (1805) o el catedrático norteamericano Eric Thompson, autor de una biografía sobre Gage (1958), pero es Mariscal quien indica una serie de

tradesman; [...] a blackamoor [sic] or tawny young maid and slave will make hard shift but she will be in fashion with her neck-chain and bracelets of pearls”.

²⁸ “[T]he inward riches belonging to the altars are infinite in price and value, such as copes, canopies, hangings, altar cloths, candlesticks, jewels belonging to the saints, and crowns of gold and silver [...]. [They] would mount to the worth of a reasonable mine of silver [...]. [This] would be a rich prey for any nation that could make better use of wealth and riches”.

²⁹ “I will not speak much of the lives of the friars and nuns of that city, but only that there they enjoy more liberty than in the parts of Europe [...] and that surely the scandals committed by them do cry up to Heaven for vengeance, judgment, and destruction”.

³⁰ En el texto original leemos: “I have heard them say often who have professed more religion and fear of God, they verily thought God would destroy that city, and give up the country into the power of some other nation”.

³¹ Entre las obras sobre la conquista del Nuevo Mundo que estaban a disposición del lector inglés de mediados del siglo XVII Mariscal también cita las colecciones de relatos de viaje de Giovanni Battista Ramusio (*Navegaciones y viajes*, 1550-56), Richard Hakluyt (*Navegaciones principales*, 1589) y Samuel Purchas (*Purchas, sus peregrinajes*, 1613), así como las traducciones al inglés de las cartas de Cristóbal Colón o la *Brevísima relación* de fray Bartolomé de Las Casas (384).

similitudes entre el capítulo IX de Gage y varios pasajes del capítulo LXXVIII de Gómara, que lleva por título “De México Tenuchtitlan” (Mariscal 2011, 386). Ambos textos dibujan una ciudad majestuosa que por sus puentes, calzadas y calles de agua es comparable con Venecia y donde, aparte de los numerosos mercados y templos, sobresalen las propiedades de Moctezuma, en particular, las casas de sus mujeres, aves de pluma y caza, así como el edificio en el que guardaba sus armas, todo lo cual contribuye a realzar el poder económico y político del emperador nahua (386). Estas exactitudes textuales hacen que Mariscal sea categórica en sus afirmaciones; el capítulo de Gage “es un texto repleto de plagios” donde “copia, casi al pie de la letra las descripciones que [escribe] López de Gómara de las maravillas de la ciudad” (385-86).³² Por este motivo Mariscal cree delatar a Gage como autor que se arroga la capacidad de facilitar a sus lectores información de primera mano cuando no es así. En nuestra opinión, no obstante, la noción de plagio por parte de Gage debe matizarse; primeramente, porque en su época era práctica común disponer de la obra de otros autores—recordemos que el propio Gómara nunca puso pie en el Nuevo Mundo y se benefició de testimonios indirectos como los de Gonzalo Fernández de Oviedo, Pedro Mártir de Anglería y fray Toribio de Benavente Motolinía para crear su propia crónica (Roa-de-la-Carrera 2010). En segundo lugar, los lectores, sin importar su nacionalidad o época, sobreentienden que la descripción de la ciudad gobernada por Moctezuma más de un siglo antes de que Gage publicara *El inglés americano* no puede valerse de un testimonio directo y sincrónico. De hecho, el autor inglés aclara en diversas ocasiones que su descripción de la ciudad tal y como la encontró Cortés les pertenece a otros. Por ejemplo, antes de empezar a describir el palacio de Moctezuma, Gage nos avisa: “Cuando entró Cortés en esta ciudad había (como dicen algunos) [...] sesenta mil casas” (2004, 65),³³ y nada más iniciar el relato sobre la reconstrucción de la ciudad tras la conquista de Cortés, Gage observa: “Debo ampliar lo que se ha dicho sobre el Estado de Moctezuma, sus casas, la grandeza del mercado y el templo, lo que existía cuando los españoles lo arruinaron y destruyeron” (73).³⁴

Nuestra lectura de *El inglés americano* se aleja de la de Mariscal por sugerir que Gage ofrece al lector un retrato vívido de la ciudad que admiró Cortés porque su libro se enmarca dentro de la narrativa de viajes, un género que se apreciaba por su contenido exótico. El presbítero no pretendía plagiar ni engañar a sus lectores bajo la pretensión de que había visto con sus propios ojos una ciudad que ya no existía, sino que habría buscado proporcionar al lector inglés una experiencia similar a la que él y otros lectores del original o de la traducción de Nicholls habrían sentido; intrigados o maravillados ante la fastuosidad del palacio de Moctezuma o los singulares productos del mercado principal. Asimismo, esta descripción de la ciudad y de sus habitantes acrecienta el interés de conquista en el espacio imaginario de aquellos ingleses que se planteaban, como parte del Designio Occidental, una posible invasión de México y de su ciudad más importante. En este sentido nos gustaría plantear que Gage copia el texto de Gómara o de Nicholls porque ambos convergen en un mismo punto: son documentos que pertenecen a la llamada “promotion literature” (literatura de promoción), obras de propaganda colonial con las que se pretendía convencer a los ingleses de que estaban predestinados a convertirse en un imperio con posesiones en ultramar (Borge 2007, 45;

³² Mariscal también señala que Gage habría calcado un capítulo del Lazarillo de Tormes para “pintar un cuadro criollo” (385) y alude someramente a otros pasajes y detalles sacados de la obra de Gómara así como de los textos de Fernández de Oviedo y de Las Casas, sin precisar al respecto (385).

³³ “This city when Cortez first entered into it was (as some say) of sixty [...] thousand houses”.

³⁴ “I must add unto what hath been said of Montezuma his former State and houses in it, the greatness of the market-place and temple, which was in it when the Spaniards ruined and destroyed it”.

López-Peláez Casellas 2017, 95).³⁵ Ilustramos a continuación nuestro argumento con varias citas extraídas del capítulo IX de *El inglés americano* que tratan el tema del asedio de la ciudad y el establecimiento de un nuevo orden tras la destrucción de Cortés. Como hemos comentado, estos ejemplos pondrán de manifiesto que Gage no se dedicó únicamente a copiar pasajes enteros sobre la antigua capital de Moctezuma para deleite del lector inglés. Nos interesa demostrar que hizo además un uso limitado y preciso del texto de Gómara, es decir, que seleccionó determinados pasajes de la historia de la conquista de México por entender que, como otros textos propagandísticos o de promoción de exploraciones, conquistas y colonización—pensemos en las colecciones de Hakluyt y Purchas—, su selección de datos de la obra de Gómara induciría a los lectores ingleses a figurarse o verse protagonistas de un escenario parecido, de una conquista y ocupación de la Ciudad de México justo en el mismo período en el que en la República de Cromwell se planeaba e iniciaba el Designio Occidental.

Así pues, a los lectores que se preguntasen cómo Cortés había logrado hacer sucumbir a los habitantes de la ciudad, y por extrapolación, cómo podrían los ingleses replicar la hazaña con un número reducido de soldados, Gage suministra información que elige y, en ocasiones, distorsiona del capítulo CXLIV de la historia de Gómara (“De la toma de México”) (2007, 277-78). En primer lugar, Gage les recuerda que Cortés había aunado fuerzas con los indígenas de Tlaxcala, una alianza gracias a la cual contaba con un ejército de “200.000 indios, cuyo número aumentaba con otros que llegaban a ayudarlo” (Gage 2004, 72).³⁶ En el original de Gómara leemos: “Tuvo en él [el ejército] doscientos mil hombres” (2007, 277), sin que se especifique que su número siguió aumentando. En la traducción inglesa, Nicholls se mantiene también parco en palabras—“200,000 Indians” (López de Gómara 1596, 347)—, lo cual nos hace sospechar que Gage añadió “cuyo número aumentaba con otros que llegaban a ayudarlo” para incitar a que su lector pensara en un escenario igualmente favorable si los ingleses atacaban a los españoles. Esta idea de que los indígenas se mostrarían dispuestos, como lo hicieron en su día con Cortés, a colaborar con otros conquistadores para zafarse del yugo español aparece asimismo en el informe de 1654, en el cual Gage informa de que todas las facciones o bandos se unirían para luchar contra los peninsulares. En cuanto al número de soldados españoles, durante el asedio final de la ciudad, Gage afirma que Cortés se puso al frente de 900, aparte de contar con cerca de “solo 80 caballos, diecisiete o dieciocho tiros de artillería, dieciséis o, como algunos dicen, dieciocho bergantines y por lo menos seis mil canoas” (72).³⁷ El texto de Gage coincide con el original de Gómara en “novecientos españoles, ochenta caballos [...] y seis mil canoas” (2007, 277), pero difiere en artillería y bergantines: “diez y siete tiros de artillería, y trece bergantines” (277). Como en la traducción de Nicholls leemos: “900 Spaniards, 80 horses, 17 pieces of Ordnance, 13 Bergantines, and 6000 Canaas [sic]” (López de Gómara 1596, 347), observamos que el traductor inglés sí es fiel al original de López de Gómara mientras que Gage duda sobre el número de tiros de artillería e incrementa el de bergantines de trece a dieciocho.

Junto con el número de efectivos, otro detalle significativo que Gage recupera de la obra de Gómara para animar al lector inglés a identificarse con el soldado español de aquel momento, como protagonista de una empresa similar y realizable, es el número de

³⁵ En su acertado estudio Borge cita y analiza numerosas obras—panfletos, libros de viajes, colecciones de textos sobre viajes, exploraciones y empresas coloniales, narrativa de ficción, poesía y traducciones—, entre las que destacan las colecciones de Hakluyt y Purchas, mencionadas anteriormente.

³⁶ “200,000 Indians, who daily increased and came in to help him”.

³⁷ “900 Spaniards, fourscore horses only, seventeen or eighteen pieces of ordnance, sixteen or as some say eighteen brigantines, and at least 6,000 canoes”.

bajas. Gage afirma que durante el asedio fallecieron, “solo 50 españoles, seis caballos y no más de ocho mil indios, amigos de Cortés” (Gage 2004, 72).³⁸ Gage mantiene, podríamos suponer que por la importancia que concede en su momento histórico, el mismo orden que Gómara, quien ya había dado prioridad a caballos frente a indígenas (“[m]urieron de su parte hasta cincuenta españoles y seis caballos, y no muchos indios” (2007, 277)). No obstante, en lo que se refiere al número de indígenas que apoyaron a Cortés, los dos textos difieren; donde Gómara escribe que no murieron “muchos indios” (277), Gage vuelve a manipular las cifras y se inventa: “y no más de ocho mil indios” (2004, 72).³⁹ Podría, una vez más, querer resaltar que fueron los indígenas y no los españoles quienes mayormente fallecieron, con lo cual implica que en una posible conquista por parte de los ingleses ocurriría lo mismo; los “amigos” indígenas o una mezcla de las diferentes facciones que se oponían a los españoles estarían dispuestos a sacrificar más vidas para poner fin a su dominio de la ciudad. Esta diferencia tan dispar, cincuenta frente a ocho mil muertes, podría igualmente interpretarse como un intento por resaltar que el número de bajas entre los soldados ingleses, de producirse una intervención militar, sería tan reducido como el de los españoles. De hecho, en su capítulo IX Gage se abstiene de copiar información del texto de Gómara que aluda a derrotas y muertes de soldados españoles como fue el caso la de la llamada “noche triste”.⁴⁰

Otro detalle de suma importancia que Gage inserta con ánimo de indicar que la invasión sería empresa fácil, y que no habría pasado desapercibido ante el lector inglés, es el siguiente: “toda la defensa de la ciudad estuvo a cargo de los nobles, razón por la cual muchos de ellos fueron asesinados” (2004, 72).⁴¹ Sin una élite indígena que organizara una rebelión contra el invasor los españoles veían facilitada la conquista; situación que interesaba al lector inglés, quien podía establecer puntos de comparación con el sistema de plantaciones o confiscación de tierras en Irlanda que había iniciado Enrique VIII en la primera mitad del siglo XVI. A este respecto traemos a colación la llamada “Fuga de los condes” (1607) del condado de Ulster, Hugh O’Neill de Tyrone y Rory O’Donnell de Tyrconnell, cuya huida y subsecuente exilio contribuyó a una redistribución inmediata de las tierras por parte de un antiguo soldado convertido en terrateniente, Sir Arthur Chichester. No podemos aventurar que los lectores de Gage supieran de este acontecimiento histórico, si bien es cierto que se difundió en publicaciones como “Una declaración acerca de los condes de Tyrone y Tyrconnell” (Londres, 1607)⁴² del rey Jaime I. Lo más probable es que se figuraran que la desaparición de un gran número de nobles, principales indígenas, había allanado el terreno para una ocupación y reparto inmediato de las tierras entre los vencedores españoles. De hecho, en las líneas que se suceden Gage también selecciona detalles sobre la reconstrucción de la ciudad, que aparecen en el capítulo CLXIII de Gómara, titulado “La reedificación de México” (2007, 305-07), y en la traducción del mismo de Nicholls, “The building up again of Mexico” (1596, 351-54).

Observamos, por ejemplo, que Gage elige y copia palabra por palabra de la traducción inglesa que Cortés “dividió [la ciudad] entre los conquistadores [...] tras

³⁸ En el original se lee: “In this siege were slain fifty Spaniards only and six horses, and not above eight thousand of the Indians, Cortez his friends”.

³⁹ En Nicholls nos encontramos con una traducción literal: “were slaine fiftie Spaniards and sixe horses, and no great number of the Indians” (López de Gómara 1596, 347).

⁴⁰ Gage lo habría leído en el capítulo CX “Cómo huyó Cortés de México” (López de Gómara 2007, 207-11) o en la traducción de Nicholls “Howe Cortez fledde from Mexico” (López de Gómara 1596, 274).

⁴¹ “At the defense of the city were all the nobility, by reason whereof many of them were slain”.

⁴² “A Proclamation Touching the Earles of Tyrone and Tyrconnell” (1607), véase la edición digital en <http://research.ucc.ie/celt/document/E600001-002>.

haber dejado terreno para iglesias, mercados, ayuntamiento, y otras tierras necesarias para la construcción de casas de provecho para la mancomunidad” (2004, 80).⁴³ A esta información le siguen más datos sobre el establecimiento de un nuevo orden social y cómo se apaciguó a los líderes indígenas y demás supervivientes. Para empezar, escribe Gage, “separó las viviendas de los españoles de las de los indios” y “les prometió a los naturales de la ciudad de México tierras sobre las que edificar, herencia, libertad y otras licencias [...], lo cual era una manera de atraer a más a la ciudad” (80).⁴⁴ Además, con el fin de mantener aliados, Cortés aprobó estas sabias decisiones:

liberó a Xihuaco, el Capitán General, y le hizo jefe de los indios de la ciudad, a quien a su vez les dio toda una calle. También le dio una calle a don Pedro Montezuma, hijo de Montezuma rey. Todo esto se hizo para ganarse el favor de la gente. [Cortés] hizo a otros caballeros señores de pequeñas islas, les dio calles sobre las que construir y habitar, y en este orden se repartió todo el territorio y comenzó el trabajo [la reedificación de la ciudad] con gran júbilo y diligencia.⁴⁵ (80)

Notamos que Gage escoge concienzudamente el material que copia de Gómara, específicamente de la traducción de Nicholls, y se abstiene de incorporar comentarios personales. Cuando se trata de informar sobre la reedificación no envilece a los españoles; podría haberlos caracterizado por sus ansías de destrucción e inclinaciones licenciosas, por los pecados que cometían esos españoles a quienes en otras secciones del capítulo señala con dedo acusador—pensemos en los virreyes Cerralvo y Gelves. En esta ocasión, sin embargo, Gage opta por mostrar a conquistadores y colonos el camino a seguir si se quiere conciliar tanto a la plebe, a quien se le promete tierras y libertades, como a los principales; es decir, al integrar esta información Gage parece indicar a un potencial conquistador inglés cómo debe contentar por igual a soldados y habitantes tras una futurible conquista de la ciudad.

La última cita de *El inglés americano* nos permite reiterar que el libro de viajes de Gage está cargado de resonancia personal y política. Con su publicación el renegado, exmisionero dominico inglés convertido al puritanismo, se redime en la Inglaterra de Cromwell como excelente conecedor de tierras americanas y, por ende, como figura indispensable del Designio Occidental. A lo largo de este estudio se han expuesto algunas conexiones entre dicha obra y el informe incluido en los *Papeles de Estado* (“Algunas breves y verdaderas observaciones”), textos en los que Gage presenta la expedición y conquista de posesiones del imperio español en América como un objetivo realizable. Hemos observado, particularmente, que en el capítulo IX de *El inglés americano* Gage combina sus experiencias como viajero con la inclusión de pasajes que elige de la *Historia de la conquista de México* de Gómara. Hemos visto, por ejemplo, que describe la majestuosa ciudad de Moctezuma antes de su caída para despertar

⁴³ “Cortés divided it among the conquerors [...] [,] having first taking out places for churches, market-places, townhouse, and other necessary plots to build houses profitable for the commonwealth”. Como acabamos de advertir, esta cita coincide plenamente con la de Nicholls, véase, López de Gómara 1596, 351.

⁴⁴ “He separated the dwellings of the Spaniards from the Indians [...]. [He] promised to them that were naturals of the city of Mexico plots to build upon, inheritance, freedom, and other liberties [...], which was a means to allure many thither”. El párrafo se corresponde de nuevo con Nicholls (López de Gómara 1596, 351-52).

⁴⁵ “[He] also set at liberty Xihuaco, the General Captain, and made him chief over the Indians in the city, unto whom he gave a whole street. He gave likewise another street to Don Pedro Montezuma, who was son to Montezuma the King. All this was done to win the favour of the people. He made other gentlemen seniors of little islands, and streets to build upon, and to inhabit, and in this order the whole situation was reparted, and the work began with great joy and diligence”. El mismo pasaje aparece en la traducción de Nicholls (López de Gómara 1596, 352).

interés entre los lectores de obras exóticas sobre viajes a ultramar, así como para promover una intervención militar por parte de los ingleses. Así, Gage escoge datos de Gómara sobre el reducido número de bajas entre los conquistadores españoles, sobre el escaso número de nobles indígenas, como en las plantaciones del Ulster, y sobre el reparto de tierras tras la conquista de Tenochtitlán. En otras palabras, Gage describe la conquista de México subrayando confluencias entre esta y una potencial conquista inglesa como parte del Designio Occidental. Su libro se inscribe no solo dentro de la narrativa de conversos y de literatura de viajes sino además dentro de llamada “literatura de promoción”, el conjunto de obras de naturaleza propagandística con las que se pretendía que los lectores ingleses imaginaran la exploración, conquista y colonización de tierras extranjeras como destino y proyecto viable. Sugerimos, a este respecto, que Gage habría utilizado no el original de Gómara sino la traducción de Nicholls, que ya desde su publicación en 1578 había servido a los lectores ingleses de estímulo ideológico.⁴⁶ En el caso que nos concierne, la conquista de México, la recompensa que recibirían tras apoderarse de la ciudad, en manos de los codiciosos, pecadores españoles, superaba con creces los riesgos y les resarciría de inmediato. Por su parte, Cromwell, el “Lord protector” de una república puritana, se convertiría en señor protector de nuevas plantaciones, donde se practicaría su religión y a partir de las cuales se abrirían nuevas rutas comerciales para su incipiente imperio en tierras americanas.

⁴⁶ En este artículo, no obstante, hemos aportado muy pocos ejemplos; dicho de otro modo, se necesita un estudio más pormenorizado que asegure a ciencia cierta que Gage no se sirve en ningún momento del texto castellano de Gómara.

Obras citadas

- Armstrong, Catherine. "Print, Religion and Identity: The Cultural Significance of Thomas Gage". *Atlantic Studies* 15/4 (2018): 451-75.
- Borge, Francisco J. *A New World for a New Nation: The Promotion of America in Early Modern England*. Bern: Peter Lang, 2007.
- Campos, E. V. "Thomas Gage and the English Encounter with Chocolate". *Journal of Medieval and Early Modern Studies* 39/1 (2009): 183-200.
- Cromwell, Oliver. "The Protector's Commission to General Venables". *State Papers*. www.british-history.ac.uk/thurloe-papers/vol3/pp15-28#h3-0006, xxi (1654): 118. (Fecha de último acceso: 29-10-2021).
- Fiehrer, Thomas. "Slaves and Freedmen in Colonial Central America: Rediscovering a Forgotten Black Past". *The Journal of African American History* 64/1 (1979): 39-57.
- Gage, Thomas. *The English-American, his Travail by Sea and Land, or, A New Survey of the West-India's* (1648). <https://archive.org/details/englishamericanh00gage>. (Fecha de último acceso: 29-10-2021).
- . "Some briefe and true observations concerning the West-Indies, humbly presented to his highnesse, Oliver, lord protector of the commonwealth of England, Scotland, and Ireland". *State Papers*. www.british-history.ac.uk/thurloe-papers/vol3/pp46-63, xxiv (1654): 11. (Fecha de último acceso: 29-10-2021).
- . *El inglés americano: Sus trabajos por mar y tierra o un nuevo reconocimiento de las Indias Occidentales*, trad. de Stella Mastrángelo, intr. y notas de Eugenio Martín Torres. México: Fideicomiso Teixidor y Libros del Umbral, 2001.
- . *The English-American: A New Survey of the West Indies*. Londres, Nueva York: Routledge, 2004.
- Gosner, Kevin. "Thomas Gage in Guatemala: A Puritan's Memoir of Preaching Among the Maya, 1648". En Ute Lotz-Heumann ed. *A Sourcebook of Early Modern European History*. Londres: Routledge, 2019. 289-91.
- Hakluyt, Richard. *The Principall Navigations, Voiages & Discoveries of the English Nation* [1589]. David Beers Quinn y R. A. Skelton eds. Cambridge: Cambridge University Press for the Hakluyt Society, 1965.
- Harrington, Matthew C. "*The Worke Wee May Doe in the World*": *The Western Design and the Anglo-Spanish Struggle for the Caribbean, 1654-1655*. Tesis doctoral. Florida State University, 2004.
- Las Casas, fray Bartolomé de. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Consuelo Varela ed. Madrid: Castalia, 1999.
- López de Gómara, Francisco. *The Pleasant Historie of the Conquest of West India, Now Called New Spaine*. Londres: Thomas Creede, 1596.
- . *Historia de la conquista de México*. Caracas: Ayacucho, 2007.
- López-Peláez Casellas, Jesús. "Fashioning Identities and Building an Empire: Thomas Gage's *The English-American* (1648) and English Puritan Proto-Colonialism". *Miscelánea: A Journal of English and American Studies* 56 (2017): 91-108.
- Mariscal Hay, Beatriz. "Para el uso y beneficio de mis compatriotas ingleses". La Historia de la conquista de México en la obra de Thomas Gage". En Antonio Azuste Galiana y Santiago Fernández Mosquera eds. *Compostella Aurea. Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2011, vol. 2. 383-88.

- Méndez González, Lucía. *La obra de Thomas Gage: Una mirada hacia América desde afuera*. Tesis de maestría en Historia. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010.
- Moddiford, Thomas. "A paper of col[onel] Muddiford [sic] concerning the West Indies". *State Papers*. www.british-history.ac.uk/thurloe-papers/vol3/pp46-63/h3-0030, xxiv (1654): 8. (Fecha de último acceso: 29-10-2021).
- Newton, Norman. *Thomas Gage in Spanish America*. Londres: Barnes & Noble, 1969.
- Purchas, Samuel. *Hakluytus Posthumus or Purchas his Pilgrimes*. Glasgow: James MacLehose & Sons, 1905-07.
- Ramusio, Giovanni Battista. *Navigazioni et viaggi*. Venecia: Giunti, 1550-56.
- Roa-de-la-Carrera, Cristián A. 2010. "Francisco López de Gómara and La conquista de México". En Susan Schroeder, Anne J. Cruz, Cristián A. Roa-de-la-Carrera y David E. Tavárez eds. *Chimalpahin's Conquest: A Nahuatl Historian's Rewriting of Francisco López de Gómara's La conquista de México*. Stanford, CA: Stanford University Press, 2010. 35-49.
- Southey, Robert. *Poems of Robert Southey, Containing Thalaba, the Curse of Kehama Roderick, Madoc, A Tale of Paraguay, and Selected Minor Poems*. Maurice H. Fitzgerald ed. Londres, Oxford: Oxford University Press, 1909.
- Stuart, James C. (Rey Jaime I). "A Proclamation Touching the Earles of Tyrone and Tyrconnell" (1607). <http://research.ucc.ie/celt/document/E600001-002>. (Fecha de último acceso: 29-10-2021).
- Styles, Monica. "Foreshadowing Failure: Mulatto and Black Oral Discourse and the Upending of the Western Design in Thomas Gage's *A New Survey* (1648)". *Hispania* 102/4 (2019): 583-600.
- Swingen, Abigail L. *Competing Visions of Empire: Labor, Slavery and the Origins of the British Atlantic Empire*. New Haven, Londres: Yale University Press, 2015.
- Tejera, Dionisia. "Spanish-English Relationship in the Work of Thomas Gage, al[ias] Tomas de Santa María". *Spanish and Portuguese Society for English Renaissance Studies* 6 (2016): 203-8.
- . *Thomas Gage, su personalidad y su obra*. Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1982.
- Thompson, J. Eric S. *Thomas Gage's Travels in the New World*. Norman: University of Oklahoma Press, 1958.
- Wadsworth, James. *The English Spanish Pilgrime*. Amsterdam, Nueva York: Theatrum Orbis Terrarum y Da Capo Press, 1970.